

LA LITERATURA: UN RETO INDELEBLE EN LA EDUCACIÓN

LILIANA CASTAÑO, CÓDIGO

E-MAIL:LILISD3@HOTMAIL.COM

JACKELINE LÓPEZ ARTEAGA, CÓDIGO: 1021596

E.MAIL:JACKE_239_9@HOTMAIL.COM

STÉFANY MILENA RÍOS DUQUE, CÓDIGO: 1021580

E-MAIL:PRINCESSMILE0411@HOTMAIL.COM

DOCENTE ALEXANDRA VILLA URREGO

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA SECCIONAL MEDELLÍN

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES:
LENGUA CASTELLANA**

MEDELLÍN

DICIEMBRE 5 DE 2012

LA LITERATURA: UN RETO INDELEBLE EN LA EDUCACIÓN

RESUMEN

Pensar en el perfil de un docente de literatura, y en la influencia que este tiene en la formación de sus alumnos, implica acercarnos a ese preciso instante, donde un maestro toma un cuento para leerlo a sus estudiantes, y logra sumergirlos en ese nuevo mundo de fantasía y grandes sensaciones, sin prejuicio alguno. Pues así como lo plantea (Montoya, 2003) “para que la literatura infantil guste y funcione como tal, es necesario que esté anclada en el lenguaje y la fantasía infantil”. La clase de literatura en los pequeños debe ser un deleite, un momento en el que puedan traspasar a mundos maravillosos y desconocidos donde en el transcurso de la historia sean participantes activos de las aventuras que allí se presentan, logrando desbordar toda su imaginación. Este encanto por la literatura, es precisamente el que no debemos dejar morir en los estudiantes y hacer de cada encuentro un gran momento; donde los textos literarios son los que han de permitir comunicación, acercamiento y realidades que manifiestan sentimientos. Es por esto, que según Cerrillo, la enseñanza de la literatura debería de tener como objetivo principal la capacitación del alumno para que pueda acceder a una forma de comunicación que se realiza por medio de un lenguaje especial y que transmite un mensaje estético verbal. Con el cual, se logra encontrar un horizonte de ideas en las que se hacen evidentes los procesos de asimilación, gustos, intereses e inclinaciones hacia el conocimiento que sin lugar a dudas, es el medio principal para que la literatura desde su mundo fantástico, mágico y real, genere aprendizajes.

Enseñar literatura en la primera infancia ha de ser una base para el desarrollo de las competencias que el mundo educativo exige hoy en día, y por tanto, es de suma importancia decir que los estudiantes han de acercarse a este medio de aprendizaje interdisciplinar a través de su contexto, sus vivencias y sus intereses particulares; para ello, se sugiere un docente, que pueda ser a su vez un mediador entre los niños y los libros, un modelo de lector ejemplar, y una persona que motive a partir de sus experiencias y sus conocimientos a este ejercicio diario.

PALABRAS CLAVES: Literatura infantil y juvenil- maestro de literatura- cuentos- formación literaria- identidad- fantasía- integralidad- construcción- imaginación

LA LITERATURA: UN RETO INDELEBLE EN LA EDUCACIÓN

Apropiarse efectivamente de la lectura requiere de un proceso, una motivación y un camino para que el estudiante logre experimentar a través de sus gustos un mundo maravilloso y especial; así, la lectura como un reto que pretende la educación y que es interminable para el maestro, conlleva a sostener una reflexión y la construcción de modelos en un mundo de significados y realidades, pero así también fantasías en la escuela, en el hogar y en otros contextos a los que pueda remitir su aprendizaje constructivo, llevando a cabo la enseñanza a una mirada certera en el que el trabajo mutuo es más significativo, entre el maestro, la escuela, la familia y el niño.

Por lo anterior, el presente trabajo de grado tuvo como propósito principal abordar el rol del maestro en los diferentes escenarios pedagógicos, así como la mirada de los estudiantes hacia su maestro y las experiencias que dejan huella en cada camino atravesado en la lectura, donde se han de crear nuevas historias que permiten una mirada significativa y constructiva en el entorno. Lo anterior, se lleva a cabo a través de encuestas dirigidas a estudiantes, docentes de Lengua Castellana y entidades promotoras de la lectura, para indagar acerca de lo que el proyecto pretende mostrar. De este modo, se anexan al desarrollo investigativo, diversas actividades dirigidas a promover la lectura en los niños y niñas, tomando como escenarios principales tres instituciones de la Ciudad de Medellín, llamadas: La Anunciación, El Colegio Eucarístico la Milagrosa, y El Liceo San Rafael, en los grados 2°, 3° y 1° respectivamente.

El maestro, es quien ha de proporcionar un compendio equilibrado de aprendizajes significativos que lleguen más allá del saber, pues la idea de éste reto se fundamenta en el saber hacer, crear y recrear un mundo de significación en las puertas de la literatura.

Es por lo anterior, que las puertas de la literatura están abiertas al imaginario de cada niño que quiera entrar y vivir nuevas experiencias, saliéndose de un mundo real, y es éste el camino que puede el estudiante acoger o no las enseñanzas dadas por aquel maestro que enseñó, por aquel maestro que adoptó un método adecuado para llegarle a sus alumnos, que se fundamenta en una historia real o ficticia y que pretende un aprendizaje; no sólo se lee un texto, se fantasea con él, se imagina a partir de él; se amplía el universo que insinúa, se completa el ambiente que describe y la historia que cuenta. Sobre la historia escrita el lector “teje” otras historias, escoge lo que le importa lo que le sorprende o lo que le gusta. Construye caminos en la red del texto.

Es de maestros enseñar a ver el mundo desde la perspectiva hacia donde mire el estudiante, no, hacia la que el maestro pretenda, pues en la diversidad es donde podemos encontrar el verdadero conocimiento.

A partir de lo anteriormente expuesto, es importante aclarar, que el texto que se encuentra a continuación, corresponde a un artículo investigativo, producto de una interconexión entre las prácticas pedagógicas y trabajo de grado. En él, Se podrá evidenciar no sólo los referentes teóricos y sustentos pedagógicos, que refuerzan el trabajo realizado; sino además, un análisis y desarrollo argumentativo, frente a cada una de las categorías que se abordaron en la recolección de información.

Así, en primera instancia aparece la literatura bajo un acercamiento pedagógico, frente a su importancia, aspectos que pueden favorecerse con ella y el acompañamiento que debe hacerse en su acercamiento, donde prima la revisión documental y análisis de diversas fuentes de información. Luego, una crítica constructiva, en la cual se expone la manera como se busca ser trabajada la literatura a nivel nacional y la situación real que se vive en las aulas de clase, y otros espacios académicos. Finalmente, se abordan los temas de la identidad con los personajes de cuentos, el proceso inicial de todo lector en formación, la importancia de las imágenes, la lectura en voz alta: huellas y memorias que quedan grabadas en cada sujeto y el ideal de docente de literatura que quieren los niños, como resultado de todo un proceso de análisis frente a las intervenciones en el aula, la información proporcionada por personas internas y externas de los establecimientos educativos.

Para terminar, aparecen unas conclusiones y recomendaciones para todos los docentes, estudiantes y otro personal que se acerque a este documento.

DESARROLLO DEL TEMA

“La literatura debe considerarse no sólo como un instrumento de comunicación sino también como un instrumento de poder; una herramienta para nombrar, conocer, explorar, descubrir diversidad cultural y ampliar un mundo imaginario”

MichelePétit

El derecho a la educación, contiene un sinnúmero de problemáticas y situaciones en las que directamente han de relacionarse el docente y el alumno en donde prima el debate de pensamientos y búsquedas para una educación mejor, en la que es necesario ir a la vanguardia de lo que exige el medio, es ponerse las “pilas” para acercarse directamente a aquellos pensadores que sin duda alguna marcan la diferencia educativa y las formas en cómo el maestro ha de enseñar a sus alumnos un para qué.

En esa búsqueda del sentido de las enseñanzas y los aprendizajes, el lenguaje como facultad humana y como área escolar, cumple un papel fundamental para los desarrollos científicos, tecnológicos y culturales que las vanguardias educativas nos plantean el avance de la educación y acompañados de la ciencia, la tecnología y la cultura generan el desarrollo integral. De aquí que la literatura se constituya como una de las posibilidades para acercarse al conocimiento, al respecto, Michèle Petit plantea que “la lectura sea en la escuela un medio para soñar, crear, sentir, disfrutar, entender... y no sea utilizada en forma explícita o encubierta tal como en el inicio como una actividad prescrita, coercitiva, para someter, para controlar a distancia, para aprender a adecuarse a modelos, inculcar identidades colectivas, religiosas o nacionales (Villagrán, De infancias y literatura Petit, 2009)

Hay una gran tarea que sostiene al docente a lo largo de su carrera y es permanecer en el tiempo haciendo “camino al andar” donde existen obstáculos, pero también convicciones, y son aquellas certezas que han de permitir que un estudiante salga adelante en sus conocimientos, en su trayectoria y en la construcción de su vida misma, en la que la literatura juega un papel determinante en el lector para su construcción en las diferentes dimensiones a las cuales se encuentra expuesto para construir su formación integral, es entonces, esa construcción de literatura en el lector que ha de permitir un camino hacia la comprensión y en sí su cimentación. Como expresa Graciela Montes “La historia de un lector se confunde con su vida. Siempre se estará “aprendiendo a leer”. Y siempre quedarán lecturas por hacer, tapiz por tejer y destejer. También puede haber, de tanto en tanto, algún otro “maestro”, como el de la sociedad del aula, que nos dé espacio, tiempo y compañía, nos insuffle confianza y nos deje leer” (Montes, 2006, pág. 33)

Por lo tanto, es de comprender que del gusto que se tenga por la lectura, depende en gran parte la exquisitez con que el maestro debe conocer la literatura y una constante búsqueda por el aprendizaje de ella, donde las estrategias sean la pílula principal para avanzar en los procesos, por consiguiente, es un papel sumamente importante el de enseñar literatura desde la literatura es decir, partir de lo maravilloso que contienen las letras para llevarlos hacia el camino de formación, desde las diferentes bases y teorías, o como aporta Graciela Montes: “el maestro tiene otro papel fundamental que desempeñar en esta historia: el de ayudar a los lectores a ingresar al gran tapiz para entretejer en él sus lecturas” (Montes, 2006, pág. 33)

De este modo, se busca formar pequeños cosmos de significación en los que uno como lector, queda implicado (Montes, 2006); dicha implicación es la que ha de convenir al ser

de maestro en su innovación y creación diaria al percibir los cambios del entorno, es decir, continuar siempre con miras a caminar de la mano con la vanguardia y las necesidades presentadas en sus estudiantes, teniendo en cuenta la población, sus condiciones y su diversidad para lograr encontrar las diferentes formas de implicarse a la construcción del sí mismo, de la literatura y de la integralidad desde un mismo componente, la literatura.

Michèle Petit expresa, “Estoy convencida de que la lectura, y en particular la lectura de libros puede ayudar a los jóvenes a ser un poco más sujetos de su propia vida, y no sólo objeto de discursos represivos o paternalistas”. (Villagrán, *De infancias y Literatura sobre Michele Petit*, 2009), en tanto se logre encontrar la identidad con los textos, que tantas veces se busca, pero tan solo unas pocas se logra identificar. Pues será a partir de este instante, donde cada persona, independientemente de su estilo de vida, no solo aprovechará estos medios como estrategias de entretenimiento, sino además, como un espacio de construcción del sí mismo, donde los pensamientos, ideas y demás aspectos que puedan exaltarse en la lectura, puedan convertirse simplemente en actitudes de un intercambio triangular, frente a lo que se lee, la experiencia que se vive, y el mundo que se comparte. Es entonces, la difusión y la construcción de diferentes miradas a la literatura la que permite la asociación de percepciones y gustos literarios que implica el “Formarse como lector al conocer las formas de pensar la realidad, de dar forma a la experiencia acumulada por la literatura”

El maestro de lectura, en la edad infantil y juvenil ha de tener un amplio conocimiento en la literatura que compete a dichas edades; además de su gusto y disfrute por la misma, de manera que sus estudiantes lo perciban y de igual forma se sientan motivados, llenos de

curiosidad y de expectativas frente a ella. Esto implica llevar al niño más allá de una lectura oral tradicional, donde solo escuche y responda una serie de preguntas literales para medir su atención y comprensión. La lectura para el niño debe de alguna manera satisfacer más los intereses de él, que los del docente para que esta resulte verdaderamente efectiva. Es por lo tanto que se debe brindar a los estudiantes una literatura que no esté basada solo en princesas y brujas, sino que toque otros temas más contextualizados y del interés de ellos; sin dejar de lado la fantasía, la emoción y los posibles finales felices.

Es aquí donde retomamos los aportes de Teresa Colomer que nos dice: “La literatura es un intento por reflexionar sobre la forma en la que los libros y los docentes trabajan juntos para crear un itinerario de lectura que permita a las nuevas generaciones transitar las posibilidades de comprensión del mundo y disfrute de la vida que les abre la literatura” (Colomer, 2005). Se debe tener en cuenta que en la medida asertiva en que el pequeño lector se relaciona con la literatura, no solo será un aporte al mejoramiento de su calidad lectora sino, que irá adquiriendo otras cualidades que le han de servir poco a poco en su cotidianidad.

El contenido de los libros que seleccionamos para los niños y jóvenes ha de ser básico y elemental en la formación literaria ya que a partir de este se podrá lograr el objetivo de formar lectores apasionados o por lo menos interesados y curiosos que tengan un buen léxico, una cultura más amplia y una nueva forma de recrearse, para esto Teresa Colomer nos apoya diciendo: Los libros infantiles “construyen a su lector”, es decir, que se sitúan a la altura de los niños, les llevan a actuar como lectores literarios y los introducen en posibilidades de lectura cada vez más amplias. Decisivo

Sin lugar a dudas, poco a poco, es como nos vamos dando cuenta de la interconexión que bajo el proceso de la formación literaria se deriva; pues los libros como portadores de textos, de historias y de aventura, pueden representar para nuestro caso, los capitanes de todo este mundo cargado de fantasía; y los docentes y otros promotores de la lectura, son ayudantes, que pueden marcar una diferencia bastante notoria en el recorrido que se quiere hacer; pero los niños y demás lectores, no son más que una representación de los viajeros; que cada día con más ansias buscan poder encontrar en los cuentos, un sin número de experiencias que les permita soñar, creer, descubrir, imaginar pero sobretodo, que se convierta en esa experiencia mágica que cada vez que se abre un libro comienza; pero no tiene final bajo todas las enseñanzas que con ella existen.

De aquí, resurge los intereses y necesidades que nuevamente convocan un llamado especial para todos los docentes; y es a repensar el asunto de la literatura, como un requisito que emerge en nuestra sociedad, bajo el direccionamiento que pueda dársele, y la semilla lectora que pueda sembrarse en grandes y chicos, pero que algún día, y de forma autónoma e independiente, podrá germinar.

Pues se hace necesario entonces, poder descubrir la importancia que tiene gestionar estrategias de mejora en lectura y escritura en la escuela, fortalecer la formación de mediadores en el uso de diversas estrategias que han tenido su efectividad, como lo son la lectura en voz alta, la lectura silenciosa y la producción de textos, y en el papel que la biblioteca escolar desarrolla para lograr que se convierta en un espacio de disfrute de las prácticas de uso de la cultura escrita. Pues así como lo afirma Michele Petit “es necesario multiplicar las oportunidades de encuentro y no solo en el ambiente del aula, sino también en otros como las bibliotecas escolares y públicas”. (Petit, 2009) En este sentido,

se hace necesario que maestros y bibliotecarios escolares sean protagonistas claves en el fomento de la lectura y la escritura.

Por su parte, en el momento histórico en el que nos encontramos, y frente a la realidad que nos acompaña, tenemos que se hace emergente, poder apostar en la sociedad a través de la educación a la mejora continua de las prácticas de lectura en el ámbito escolar, para lo cual, Delia Lerner dice que enseñar a leer “es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito; y que todos los ex alumnos lleguen a ser miembros plenos de comunidades de lectores y escritores; pues todo esto, presupone apropiarse de una tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos, entre ellos y sus autores, entre los autores mismos, y entre los autores, los textos y su contexto”. (Lerner, 2001, pp. 25-37)

A partir de este momento, es entonces, cuando podemos comenzar a hablar de una pedagogía que trasciende las fronteras de lo desconocido en el aula, que abre las puertas de las posibilidades, y que se preocupa especialmente, de lo que hoy apenas es un espacio de clase, pero que busca convertirse en el motor que envuelve todas las áreas del saber, las desarrolla, y las favorece a través de la lectura. Estamos hablando pues, de la pedagogía de la lectura de Mempo Giardinelli, la cual estudia “actitudes, habilidades, prácticas y estrategias de lectura de una sociedad determinada. Incluye el análisis de usos y costumbres en los modos de lectura, investigación y las propuestas tendientes al desarrollo de una sociedad de lectores, y se apoya en los mediadores de lectura. En este

sentido, decimos que la pedagogía de la lectura busca formar a futuros formadores” (Giardinelli T. , 2006). El enfoque que les da a la lectura y la escritura el campo de la promoción de lectura es de carácter más social y cultural. La promoción de la lectura, es una práctica social dirigida a transformar la manera como los individuos se relacionan con la lectura y los diversos textos escritos. En palabras de Petit, es introducir a niños y jóvenes a una mayor familiaridad y a una mayor naturalidad en el acercamiento a los textos escritos. Es transmitir pasiones, curiosidades; es ofrecerles la idea de que entre toda la literatura disponible, entre todo el acervo escrito, habrá alguna obra que sabrá decirles algo. Es proponer al lector múltiples ocasiones de encuentros, de hallazgos.

De este modo, y teniendo en cuenta, que uno de los escenarios privilegiados para promover la lectura es la escuela y desde esta se construyen, en principio, saberes y prácticas encaminadas a formar lectores y productores de textos escritos competentes, la integración de estas dos perspectivas resulta pertinente. En primer lugar, porque la promoción de la lectura y, más exactamente, la animación a la lectura y la escritura ofrece a la escuela acciones y estrategias concretas para fomentar esas prácticas; y en segundo lugar, porque la pedagogía de la lectura y la escritura procura la reflexión y construcción de modelos lectores, escenarios y acciones para poner en juego en la escuela.

MI IDENTIDAD CON LOS PERSONAJES DE CUENTOS LITERARIOS.

Hablar de la literatura como influencia en la identidad de los estudiantes es promover en ellos un conocimiento más global y una nueva forma de comprender las situaciones, que cada uno infiere a su manera de ver a través de los personajes con los cuales se identifica, ya sea en situaciones parecidas a su vida cotidiana, o simplemente por gustos.

En el ser del maestro es desde donde comienza la conquista de la identidad de un estudiante, es decir, que éste percibe en él un modelo a seguir, un ejemplo de vida, alguien que sabe de todo y les ayuda en lo necesario, se podría decir que con la persona que conviven mayor parte del tiempo es el maestro; además es importante resaltar que el modelo de maestro que cada estudiante quiere, parte desde la forma de guiarlo, de enseñarle nuevas cosas que le sirvan en su vida, a manejar los conflictos y las relaciones interpersonales y a explorar un mundo lleno de situaciones en las que han de haber toma de decisiones; es en este momento donde la literatura coge un amplio camino para guiar y solventar necesidades, preguntas o perspectivas, pues cada estudiante va formando a partir de su conocimiento, nuevos aprendizajes y sólo sí el maestro le permite una identificación guiada a construirse integralmente.

De este modo, al hablar de un maestro de literatura, que les lee cuentos, que los motiva a crear nuevas historias y hacer de su mundo una diversión en las letras, es cuando el estudiante comienza a generar pensamientos abstractos, reales e imaginarios, lo cual hace ver que estos elaboran un supuesto en su cabeza, el cual les permite hacer amistades, lo que se podría llamar amigo imaginario, pero hay otros que generan entre los gustos de sus

personajes una identificación sea física o moral, buena o mala, y es ahí donde se intenta configurar la personalidad, la formación en valores y la importancia de la decisión.

Por lo anterior el doctor Eduard Estivil y la pedagoga y psicóloga infantil Montse Domenech, en su libro cuentos para crecer dicen: “En el cuento los niños encontrarán una explicación razonada de cada valor para que entiendan su importancia e incorporen de vida natural a su vida cotidiana. Es una invitación a pensar y actuar de una manera más madura, para que crezcan con responsabilidad y autoestima” (Estivil, 2008) Lo cual es el fin principal del maestro, que su estudiante desde la imaginación y la vivencia logre identificarse con unos valores percibidos dentro de un cuento que siempre ha de dejar una moraleja.

En las actividades a partir de cuentos que se han realizado, con el fin de reconocer el personaje favorito, distinguir las características en común, dialogar con sus compañeros acerca de los cuentos que más le gusta, se ha visto que los niños presentan más inclinación hacia los cuentos tradicionales que hacia los que últimamente han salido para divertir su imaginación; la clave reside en que estos cuentos de una forma particular generan cambios y actitudes de los niños con las moralejas que cada uno les deja, además de ser de aventura y recrearlos cada uno hace su inclinación hacia lo tradicional; es decir, que gustan más de éste por sus imágenes, por lo que quizá algunos ven en las películas, por sus enseñanzas e historias llenas de aventura y magia. Sin embargo se nota que la vivencia con la literatura constante desde sus casas admite que el niño crezca en contenidos que le permiten potenciar su formación y tener una mirada más amplia hacia sus gustos; de este modo, se pueden hacer diferencias entre los niños y las niñas, pues sus

gustos son tan diferentes que hacen que los niños les llame la atención las aventuras, lo nuevo, las situaciones de enfrentamientos, por el contrario a las niñas, les gusta las hazañas de príncipes, de aventuras tiernas, pero ambos siempre con miras a la enseñanza.

Se puede notar que los gustos en ocasiones dependen de la forma en la que el niño y la niña se identifican con uno o con varios personajes, pero ambos siempre estarán identificando sentimientos en los personajes, sin dejar de lado el apoyo, es decir, lo que cada uno siente cuando un personaje le crea una idea de imitación o unos gustos parecidos, es esto lo que hace que el estudiante sienta afinidad y se incline por el personaje, el cual, le brinda afectos de los cuales el niño pueda carecer y situaciones en las que hay que enfrentarse.

En este contexto, Bruno Bettelheim, reconocido psicólogo y psiquiatra infantiles dice que “Los cuentos de hadas son una fuente inagotable de placer estético que influye en la educación de una forma dominante, ejercen una función liberadora y formativa para la mentalidad del niño dotándolo de apoyo moral y emocional. El niño se identifica con los personajes de los cuentos experimentando sentimientos de justicia, fidelidad, amor, valentía como un gozoso descubrimiento de la aventura de vivir” (Bettelheim, 1997)

LA LETRA OCULTA: UNA ESTRATEGIA DE LECTURA DE IMÁGENES.

“Mirar es también una forma de leer y viajar”

Gonzalo Oyarzúm

“La imagen se relaciona directamente con la emoción del pequeño lector, de allí, “el deseo de pensar la curiosidad” que generan una construcción de sí mismo desde la niñez.”

Michele Petit

Los niños desde pequeños perciben el mundo a través de los sentidos, así como dice Piaget: “la percepción no puede constituirse por ella misma, independientemente de la acción...” (García Gonzales, trillas, pág. 49) de esta manera se van apropiando de experiencias que luego las convertirán en nuevos conocimientos para ellos. El sentido visual ha de ser uno de los principales medios por el cual el niño explorará todo el mundo que lo rodea y por consiguiente la mejor forma de recolectar información.

Al llegar a la escuela el infante tiene un cúmulo de conocimientos previos de los cuales el maestro ha de valerse para integrarlos con los nuevos que va adquirir, en las relaciones que tendrá con sus pares y la comunidad escolar en general.

La escuela como nuevo contexto para él, será lugar de inspección visual continua, ya que a través de esta irá relacionando algunas imágenes del lugar con las de su casa u otros espacios conocidos. Para lo cual, será a partir de estas imágenes, como el docente podrá

darle lugar a la lectura, logrando establecer una interconexión entre las experiencias vividas con anterioridad, y los nuevos conceptos que empezarán a desarrollarse.

El maestro de lectura debe presentarle al niño la imagen como portadora de texto antes que el código lingüístico, porque es a través de ella donde afianza y fortalece su imaginación; al inventar, construir y narrar historias maravillosas de manera libre y espontánea. La imagen por si sola ha de permitirle al niño renombrar personajes, objetos y lugares conocidos cada vez que los pronuncia pero, a su vez también le plantea la posibilidad de ampliar su vocabulario con cosas que pueden ser nuevas para él. También es relevante que el docente utilice la imagen de los cuentos de hadas y fábulas, porque a pesar de que ellas transportan al niño a un mundo imaginario y mágico le presentan una serie de situaciones que han de provocar diversos sentimientos y emociones en él, y que fácilmente las ha de relacionar con las que vive en su cotidianidad.

Es aquí donde se retoma lo que dice Teresa Durán “Antes de saber leer, se ha de saber sentir”, es decir primero se debe partir de las emociones y estados de ánimo de los niños para impartir un conocimiento ya que este influye bastante en su aprendizaje.

El docente ha de propiciar al niño una gran variedad de imágenes conocidas, donde al pronunciar el nombre de ellas, relacione el sonido con el dibujo, para que finalmente conozca que detrás de las imágenes hay un código escrito que las diferencia unas de otras.

El código escrito debe ser lo último que se le presente al niño en su etapa inicial en la lectura, porque su primera interacción con el mundo ha sido a través de lo concreto y de la imagen. Cuando el maestro de lectura tiene como estrategia presentar las letras

aisladas seguidas de sus sonidos y luego la conformación de la sílaba; esto se le convierte al niño en algo abstracto y un poco complejo, porque no tiene la forma de relacionarlo con sus conocimientos previos llamados imágenes.

Formar excelentes lectores ha sido uno de los más grandes retos de la educación en Colombia ya que no es un país lector; pero para lograrlo es necesario utilizar la didáctica acompañada de un buen material que fomente y despierte el interés en los niños, donde este no se quede en la emoción del momento inicial en que se aprende a leer por sí solo, sino que su interés avance en la medida que su intelecto y curiosidad lo hagan por explorar nuevos y maravillosos mundos.

En este mismo orden de ideas, resulta fundamental para la edad inicial poderle propiciar a los niños, ese espacio de encuentro con la literatura, en la medida en que ellos, sean los anfitriones del todo el proceso, en la medida en que puedan asombrarse con las imágenes, que puedan hojear los cuentos al derecho y al revés, que pueda brindárseles un apoyo para que ellos sean quienes narren la historia, y por qué no, la disposición para ser contada una y otra vez.

Por lo anterior, se dice que el maestro puede influir en los estudiantes desde su edad inicial, despertando en ellos ese gusto, ese placer y ese deleite frente a los libros; donde a partir de la interacción y exploración con ellos irán poco a poco convirtiéndose en apasionados y competentes lectores. De seguro que estos chicos no llegarán a la edad adulta esperando ser motivados o sensibilizados hacia el contacto con la literatura, porque ya tendrán un dominio de ella.

En este sentido, se dirigió con los estudiantes de los tres establecimientos educativos anteriormente enunciados, algunas prácticas, que les permitiera poderse identificar con ese proceso tan significativo en el desarrollo individual de cada uno. Y a su vez, relacionarse con su medio, en la medida en que lograron realizar pequeñas y grandes transformaciones.

De este modo, a dichos estudiantes, se les hizo una motivación teórico- práctica, que les permitiera poder dejar de lado las palabras que encontraban por doquier, e intentar siempre hacer una lectura de imágenes. Sin lugar a dudas, en la medida en que se logró avanzar en un aspecto del proceso madurativo e intelectual, es difícil retornar a él, para cumplir algunos requisitos de una dinámica; sin embargo, no fue este el único requisito llevado a cabo, sino además, tener que hacer las representaciones escritas, también por medio de símbolos e imágenes que contribuyeran a poder ser comprendido por los demás.

En este sentido, es posible analizar que muchos de los conocimientos que se pretenden alcanzar con los estudiantes, serán unos prerrequisitos de los otros, por lo cual, no basta con hacer algunas prácticas formativas, sino agotar cuanta cantidad de recursos se tengan a disposición para poder garantizar su completa asimilación.

Son bases simples, pero que en definitiva marcan una buena pauta en el proceso formativo del infante, pues es a partir de este instante, donde con cada uno de ellos, tendremos que empezar una lucha, que garantice para los años próximos poder adquirir el

código escrito, sin que se pierda la atención y la capacidad de asombro frente a los mínimos detalles que puedan encontrar en las imágenes.

Siendo así, es como diariamente en las aulas de clase, encontramos estudiantes que disfrutan de la pintura, del teatro, de las muestras artísticas; y casi siempre cuando se les cuenta una historia prefieren antes que nada, poderla ilustrar, es decir, poder hacer una representación gráfica de eso escuchado, que de alguna manera, los hará sentir mucho más seguros frente a otro tipo de actividades que a partir de los textos se quiera implementar.

LA HISTORIA LECTORA: HUELLA QUE DEJAN LAS PERSONAS EN NUESTRA EXPERIENCIA DE LECTURA.

Pensar las huellas que algunas personas han logrado dejar sobre nuestra historia, es poder traer a colación tanto los recuerdos positivos de cada experiencia como aquellos negativos, que nos permitan afrontar y nombrar las actitudes negativas que también tuvieron un lugar; y que hoy sin lugar a dudas continúan existiendo en nuestra mente, en nuestro corazón.

Tras esa memoria, quizás el aspecto más importante que dentro de este espacio vamos a tener en cuenta, es la voz; entendida como una invitación a pensar sobre todo aquello que la voz alta de una lectura dirigida, deja para la historia de un lector. Es así, como se hace necesario poder hacer memoria de la propia historia lectora; y poder descubrir las potencialidades de esta mirada autobiográfica para comenzar a enriquecer y transformar las prácticas pedagógicas lectoras y escritoras de la escuela. Se trata por consiguiente, de rastrear las huellas que ciertas personas, tipos de prácticas y materiales de lectura nos dejan desde que tenemos memoria hasta llegar al lector y escritor que somos en el presente.

Crear consciencia sobre estas marcas nos ayuda a comprender mejor nuestra formación como usuarios de la cultura de lo escrito, las razones desde las que tenemos tendencia a repetir ciertas prácticas tradicionales pero, sobre todo, nos pone a reflexionar sobre el rol de mediador y la manera como podemos diseñar y ajustar acciones mucho más cercanas a las necesidades, intereses, gustos y expectativas de los estudiantes, a partir de la observación y el análisis de sus historias lectoras.

A su vez, Patricia Calonje (Calonje, 2007, pág. 157) afirma que leer en voz alta “es una experiencia colectiva de aproximación a los libros que, realizada con regularidad y dentro de ciertas condiciones, puede lograr generar relaciones significativas y gratificantes con la lectura y los libros”. De aquí, la importancia no simplemente de hacer de la lectura en voz alta, un cumplido asiduo dentro de las aulas de clase; sino además, de una preparación por parte del docente, que le permita poder ser el anfitrión de sus clases; al tiempo que logra explorar todas las posibilidades e intencionalidades mediante el uso de esta estrategia.

En este sentido, y apoyados del trabajo pedagógico que se llevó a cabo en las tres instituciones educativas, anteriormente mencionadas, se le dio la posibilidad a las niños de poder identificar y recordar muchos de los aspectos que determinan la historia de lectura; mediante un ejercicio, que a la corta de edad que tienen, y en lo mínimo de experiencia literaria que han logrado vivenciar, les permite desde ahora, empezar a reconocerse y visionarse como lectores competentes en formación.

De este modo, abordamos la pregunta ¿quién te enseñó realmente a leer y escribir y cómo lo hizo? Dentro de las respuestas que con mayor frecuencia se obtuvieron, se encuentra en primera instancia los padres de familia y los docentes; y en otros casos, algún familiar cercano. Del mismo modo, la manera como lograron llevar a cabo este ejercicio, fue a partir de repeticiones, de planas, de mostrar las letras y las vocales; lo cual, nos conduce a pensar que el proceso de lectura que se mantiene vivo en los niños no es más que el poder pronunciar un código escrito, más que comprender de manera global un texto.

Por su parte, cuando se les pregunta ¿recuerdas el momento exacto, en que leíste, o escribiste una palabra por tú propia cuenta?, y ¿qué sentiste?; varía un poco las respuestas que se logran apreciar, pues el proceso de adquisición de la lengua escrita, se convierte para las estudiantes en un transitar tan largo, y cargado de tanta emoción, que la dicha de poderlo hacer solas no dura mucho, y solo se ven realmente festejadas y admiradas cuando entre varios de su misma edad, pueden demostrar que ya son capaces de hacerlo solas.

Continuando con lo anterior, también se hace necesario analizar dentro de este aspecto otra de las preguntas abordadas dentro de las prácticas e intervenciones docentes: ¿cuáles cuentos eran los que más te gustaban que te leyeran, cuando aún tú no eras capaz de hacerlo de manera independiente? Para este caso, las historias, relatos y cuentos redundan todos alrededor de toda la colección de Disney, especialmente las princesas; así mismo, los cuentos tradicionales de los Hermanos Grimm y Charles Perrault.

En este sentido, “acercar la lectura en el momento adecuado es una estrategia invaluable de promoción lectora. Tal como expresa el escritor Orlando Van Bredam, “en la literatura encontramos la excusa para hablar de las cosas que nos suceden””. Buscar textos vinculados a cuestiones que nos tocan es una forma de comunicarnos” (Van Bredam, 2008)

Analizando la parte teórica y práctica de este aspecto que se está abordando, es importante retomar nuevamente el asunto de la memoria y de las huellas que han dejado algunas personas sobre otras. En este sentido, es importante reconocer, que cuando se aplica la primera pregunta, las estudiantes por su corta edad, y pocas experiencias, la

asumen desde una visión muy parcializada frente a la totalidad del proceso lector; pues toman la lectura y la escritura, como aquella acción que pueden realizar de manera inmediata en un momento determinado; y sin embargo, vista desde un enfoque global, continúan siendo acciones, solo que les permite afianzar y proceder a la parte comprensiva, y a un medio más para comunicarse.

Es realmente importante, ver como en la mente de la mayoría de las personas, quedó grabado ese momento en el que se pronunciaron y se hicieron repetir miles de veces consonantes tras vocales, y que representados de manera gráfica, ya cobraba un sentido especial frente a lo que se quería decir.

Así mismo, y ahora avanzando un poco hasta el asunto literario, es evidente analizar, como los cuentos que cada uno lleva en su mente, han sido en su mayoría, el producto de una lectura en voz alta; pues el asunto de la entonación, de la dramatización, de recrear los personajes en cada uno de los libros encontrados, marcaron sin lugar a dudas, la experiencia de cada uno; hasta el punto de poderse repetir varias veces la misma historia, y querer que nuevamente se nos fuese contada.

Para esto, tenemos entonces que “la lectura en voz alta es el mejor camino para crear lectores, simplemente compartiendo las palabras que nos vinculan. Compartir la lectura, es compartir el lenguaje placenteramente, afirmándolo como vehículo de entendimiento, fantasía y civilidad” (Giardinelli M. , 2008).

ASI LO QUIEREN Y LO EXIGEN LOS NIÑOS: EL PERFIL DE UN DOCENTE DE LITERATURA, SEGÚN NUESTROS INFANTES.

Cuando se le da inicio a una formación como docente, quizás la cantidad de retos que se tienen en mente para satisfacer las necesidades de los niños, logran ser en primera instancia múltiples, por lo cual, en muchos casos toca priorizarlos e irlos realizando en la medida en que se es posible.

Así, quizás se piensa en ser un gran maestro, con múltiples conocimientos, tierno, dispuesto, simpático, joven, y muchas otras cualidades más; que podrán irse cultivando mediante la constante formación intelectual y la construcción de la personalidad de cada uno que hará parte algún día de la vida de muchos infantes.

Aun así, no resulta siendo evidente, el modelo y más seguramente el perfil de docente que los estudiantes quieren, pues teniendo en cuenta la cultura y necesidades más preponderantes que en ellos hoy existen, se encuentra por sobretodo el amor. Esa capacidad de poderlos volver personas maduras, capaces de enfrentar las diferentes roles que en la familia les toca desempeñar, las problemáticas que les toca afrontar, y la orientación para que sus sueños puedan hacerse realidad.

Hasta el momento, no parece ser tan difícil esta profesión, pues con un poco de paciencia, entusiasmo y esperanza, podría inyectársele a los estudiantes, esas necesidades afectivas con las que hoy llegan a las aulas de clase, con el fin, de que una vez terminada una jornada académica, puedan salir transformados, con ganas de salir adelante, ayudar a sus padres, y ser felices.

Aun así, este perfil, aunque vasto, no resulta tan imposible de alcanzar. Sin embargo, frente al trabajo que se ha venido desarrollando, nos dimos cuenta, que para nuestro caso específico, en la búsqueda del perfil de un docente de literatura, las cualidades, características y conocimientos han de ser diferentes a los de todos los demás.

A partir de estas premisas, entonces, aprovechamos la población de los tres centros de prácticas, para investigar cuál era el perfil de un docente de literatura que los niños querían tener en sus aulas. Y encontramos lo siguiente:

La mayoría de la población investigada, nos da cuenta que es necesario un maestro de literatura que les enseñe, que les lea cuentos todos los días, que prepare diferentes historias para contarles, pero además, que los deje compartir los libros que tienen en sus hogares con sus compañeros de clase.

Otros estudiantes, sugiere un perfil de docentes que sean muy alegres, divertidos y que les cuente historias a partir de títeres. Del mismo modo, que no los ponga a hacer tantos trabajos cada vez que se les cuenta una historia.

Finalmente, algunos otros, asegura que un docente de literatura podría ser cualquiera que les de otras clases, puesto que todos acostumbran a leerles cuentos, y lo que diferencia unos de otros son las actividades que ponen, pues los de español siempre hacen preguntas y los de las demás áreas, los ponen es a pintar.

En este sentido, vemos que hay mucha información para agrupar, y postular un perfil de docente integral, de acuerdo a las múltiples respuestas encontradas de manera particular.

Por tanto, el perfil de docentes que pide y exigen hoy nuestros infantes, es sin lugar a dudas, maestros preparados en su quehacer pedagógico, dispuestos a orientarlos, a quererlos y brindarles mucho afecto; pero además, personas que logren despertar en ellos el interés y el gusto por la lectura, a partir de las múltiples actividades literarias que desarrollen en cada espacio de clase, garantizando siempre, la implementación de diferentes recursos, que más que hacerlos divertir, los lleve a pensar que existen diferentes maneras de hacer siempre las cosas, y en la lucha por la calidad de la formación de los estudiantes, siempre habrá que escoger la mejor: aquella que pueda satisfacer las necesidades que traen al aula, cumplir con las expectativas que se les ha generado en torno a la literatura y finalmente, multiplicadores de este gusto y placer, que sólo logra disfrutarlo y gozarlo, quien se atreve a coger un libro, abrirlo para comenzar a leer.

CONCLUSIONES

En la realización de esta investigación LA LITERATURA: UN RETO INDELEBLE EN LA EDUCACIÓN se pudo evidenciar la importancia que tiene un docente de literatura en los primeros años, ya que éste será quien construya en los estudiantes la base sólida hacia la literatura llamada hábito; el docente dejará impregnado en ellos ese deseo por buscar nuevas lecturas por explorar, un deleite que conduce al conocimiento y no a la frustración de un mal informe de lectura y las inevitables huellas que deja en sus estudiantes, al transmitir a través de su voz una serie de emociones, fantasías, sueños y mundos fantásticos en los que se ve envuelto y fascinado el pequeño lector.

A través de las diferentes encuestas y actividades que se realizaron con los estudiantes se pudo evidenciar que los docentes si pueden formar excelentes y apasionados lectores y que este reto si puede llegar a superarse en la medida en que le presente a sus estudiantes una serie de libros que cautiven su atención, que estén enfocados a sus edades y que partan de sus intereses y necesidades. No basta con ser un simple docente conocedor de literatura, sino también un buen conocedor de aquellos a quienes quiere dejar abierto el camino que han de recorrer por el maravilloso mundo de la literatura.

Finalmente podemos decir que el perfil del docente de literatura que piden los niños de las tres instituciones privadas donde se realizó la investigación, es aquel activo, alegre, que les lee en voz alta y que los lleva a viajar por mundos desconocidos de una manera tan especial que ellos se creen la historia y que visualizan a sus personajes de tal manera que se apropian del texto y no lo quieren dejar hasta completar su historia, porque de alguna manera en ella encontró algo que se asemeja a su entorno o a su identidad. Un

docente que no utilice la literatura como actividad académica, sino como aquella posibilidad de transformar mundos opacos y tristes por mundos de sueños posibles.

REFERENCIAS

- (s.f.). Obtenido de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/115465/1/EB11_N105_P5-19.pdf
- (s.f.). Obtenido de <http://infancialiteratura.wordpress.com/2009/09/18/literatura-infancia-y-el-papel-de-los-mediadores/>
- Arizpe, E., & Styles, M. (s.f.). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*.
- Bettelheim, B. (1997). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*. Barcelona: Crítica Dakontos.
- Calonje, P. (2007). *El sentido de leerles a otros en voz alta*. Madrid: Educación y Biblioteca.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre los libros la lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de cultura económica.
- Días, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum ¿un género en construcción?*. Colombia: Norma.
- Estivil, E. (3 de Septiembre de 2008). *Comparte Libros*. Recuperado el 16 de Noviembre de 2012, de Comparte Libros: www.compartelibros.com
- Garcia Gonzales, E. (trillas). Piaget, la formacion de la inteligencia. En *Estadios del desarrollo* (pág. 49).
- Giardinelli, M. (2008). *Plan Nacional de Lectura. Lectura en voz alta*. Recuperado el 14 de Octubre de 2012, de Plan Nacional de Lectura. Lectura en voz alta: http://planlectura.educ.ar/publicaciones/lectura_en_voz_alta/
- Giardinelli, T. (2006). *Volver a leer propuesta*. Argentina: EDHASA ARGENTINA.
- Lerner, D. (2001). Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario". En D. Lerner, *Leer y escribir en la escuela* (págs. 25-37). Mexico: SEP-FCE.
- Montes, G. (2006). La gran Ocasión. En *La gran Ocasión* (pág. 33). Buenos Aires, Argentina: Unicef.
- Montoya, V. (2003). *Bolpress*. Obtenido de La literatura infantil, un derecho indiscutible de los niños: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2011111002>
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Argentina: Oceano.
- Van Bredam, O. (2008). *Plan Nacional de Lectura. Lectura en voz alta*. Recuperado el 14 de Octubre de 2012, de Plan Nacional de Lectura. Lectura en voz alta: http://planlectura.educ.ar/pdf/lectura_voz_alta_primaria.pdf

Villagrán, I. (2009). *De infancias y literatura Petit*. Obtenido de Mirar la lectura desde otro paradigma.: <http://infancialiteratura.wordpress.com/tag/michele-petit/>

Villagrán, I. (14 de Septiembre de 2009). *De infancias y Literatura sobre Michele Petit*. Obtenido de Multiplicidad de Infancias: <http://infancialiteratura.wordpress.com/tag/michele-petit/>